

Manos que sienten, barro que une

Escuela: ESEA en cerámica N.º 1 DE 2 “Fernando Arranz”

Autora: Laura Yudiez

Sala/grado/año: Alumnos de quinto año de bachillerato con especialidad en cerámica

Asignatura/Materia/Proyecto/Áreas: Alfarería, área Artes Visuales. Primer bimestre 2026

Breve descripción

En la práctica, los alumnos arman grupos de hasta cuatro integrantes por grupo y trabajan una misma pieza en el torno alfarero, teniendo un tiempo de 15 minutos cada uno de los integrantes por sobre la misma pieza trabajada, partiendo de donde dejó el compañero anterior hasta llegar a una pieza final compartida por grupo.

Situación inicial

Se realizó esta actividad para fomentar la creatividad en grupo y la paciencia y fortalecer la empatía y la resiliencia.

Con esta práctica se busca revisar si los alumnos comparten sin conflicto los recursos, y su diálogo verbal y no verbal durante la actividad.

En lo individual, cada alumno evalúa su motricidad, su concentración, el manejo de la calma, la tolerancia y el manejo de la frustración.

Propósitos

Propiciar un ambiente de respeto, confianza y seguridad emocional donde los alumnos se sientan libres de participar, explorar y equivocarse.

Fomentar el trabajo colaborativo, el aprendizaje compartido y el intercambio de la experiencia para enriquecer los procesos creativos dentro del grupo.

Objetivos

La propuesta de práctica compartida sobre un mismo trabajo tiene como objetivos:

El dominio técnico: lograr la manipulación adecuada de la arcilla (amasado, centrado, levantado) para la construcción de la forma.

Apreciación histórico-cultural: reconocer el valor patrimonial y los distintos estilos de la

alfarería a lo largo de la historia y las civilizaciones.

Expresión personal: desarrollar la capacidad de comunicar ideas, emociones y búsquedas estéticas a través del lenguaje plástico.

Valoración del proceso: priorizar la reflexión sobre la propia práctica, identificar dificultades y fomentar progresos, demostrando capacidad de análisis sobre decisiones y estrategias a lo largo del proceso.

De esta manera, el estudiante valora y comunica la trayectoria de su aprendizaje, priorizando la reflexión crítica sobre su propia práctica, la revisión de errores y la constancia por sobre el producto terminado. También desarrolla tolerancia a la frustración ante el error, gestionando sus emociones para persistir en la tarea y regular su propio proceso de aprendizaje de manera autónoma.

Capacidades

- Resolución de problemas.
- Comunicación.
- Compromiso y colaboración.

Destinatarios

Alumnos de quinto año de escuela secundaria.

Contenidos

Los contenidos para desarrollar la experiencia se organizan en tres ejes clave:

1) Eje técnico

- Preparación del material. Amasado y desaireado de la pasta cerámica.
- Técnicas de alfarería. Centrado, ahuecado y levantado.
- Formas y proporciones. Construcción de formas abiertas, cerradas, esféricas, cilíndricas.
- Acabados y terminaciones. Secado progresivo y tratamiento de superficie.

2) Eje morfológico y visual

- Lenguaje visual. Relación entre el volumen, la textura, la luz y la sombra en las piezas tridimensionales.
- Diseño cerámico, planificación de bocetos, croquis y cálculo de proporciones entre altura y diámetro.
- Color. Uso de las distintas técnicas decorativas.

3) Eje grupal y contextual

- Trabajo colaborativo y colectivo, producción seriada, división de tareas en la alfarería.
- Análisis histórico y contemporáneo, investigación sobre alfarería tradicional, las culturas originarias de América y las prácticas artísticas contemporáneas.
- Seguridad e higiene, conocimiento de las herramientas, el torno alfarero y las normas de seguridad dentro del taller.

También se aborda:

Autoconocimiento y autorregulación: el barro exige ir despacio y adaptarse a sus tiempos, ésto ayuda a los estudiantes a gestionar la ansiedad, canalizar emociones complejas y desarrollar paciencia.

Empatía: al compartir espacio, herramientas y opiniones; los estudiantes aprenden a escuchar, comprender las perspectivas artísticas de sus compañeros y validar los sentimientos de los demás.

Trabajo en equipo y comunicación: en proyectos grupales (como la construcción colectiva de una pieza de cerámica en taller de alfarería), se estimula el apoyo mutuo, la resolución conjunta de problemas y la comunicación asertiva.

Sentido y valor para el bienestar estudiantil:

Regulación del sistema nervioso: trabajar manualmente reduce los niveles de estrés que puede llegar a producir la presión académica.

Adaptación de la perfección: la cerámica enseña que “no hay errores, sólo procesos”. Esto baja los niveles de autoexigencia y fortalece la autoestima frente a resultados inesperados en la construcción de la pieza.

Sentido de comunidad: la propuesta fomenta la desconexión del exceso de estímulos digitales y promueve un espacio seguro donde se validan las diferencias individuales dentro de una identidad grupal.

El trabajo colaborativo en el taller de cerámica implica la capacidad de identificar y regular las propias emociones, tolerar la frustración y desarrollar la empatía necesaria para trabajar fluidamente con otros compañeros de taller, compartiendo herramientas, ideas y espacios sin que los conflictos afecten el producto final. El trabajo basado en la realización de piezas en arcilla es un medio ideal para cultivar y observar estas capacidades.

Secuencia didáctica

Trabajar en torno alfarero en grupos es un proceso de andamiaje y práctica reflexiva, dado que dominar el torno requiere desarrollar la memoria muscular y la coordinación.

La secuencia se implementa mediante etapas progresivas, desde el reconocimiento de materiales hasta el acabado final.

1) Etapa de preparación

Tareas y consignas de los estudiantes: conocimiento del medio, preparado de la pasta para eliminar burbujas de aire y asegurar una densidad homogénea. Aprender a fijar la arcilla en el torno.

Consignas y tareas socioemocionales: al trabajar en cadena, cada estudiante aporta su ritmo. La tarea incluye delegar la preparación del material mientras los demás observan y validan el esfuerzo del otro.

Intervenciones del docente: realiza demostraciones en vivo.

2) Etapa de centrado y apertura

Tareas y consignas de los estudiantes: centrar la arcilla empujando rítmicamente hacia el centro mientras el torno gira, usando agua como lubricante. Crear el hueco central introduciendo los dedos y abriendo la base al diámetro deseado. En esta etapa se piden tareas de resolución de conflictos y toma de decisiones basadas en la empatía.

Intervenciones del docente: andamiaje físico y verbal, corrección de postura.

3) Etapa de levantar paredes y dar forma

Tareas y consignas de los estudiantes: subir la arcilla ejerciendo presión constante desde abajo hacia arriba entre ambas manos o con una esteca. En ésta etapa se ve la conciencia del propio cuerpo y el respeto por el ritmo de los compañeros.

Intervención del docente: continúa con la demostración en vivo haciendo hincapié en esta etapa de estilizado de las paredes, sin adelgazarlas demasiado para no romperlas.

4) Etapa de secado

Intervención de los estudiantes: colocar las piezas en una zona sin corriente de aire para un secado parejo. Ordenar y limpiar el puesto de trabajo y el torno, siendo esta tarea fundamental y colaborativa. En esta etapa la tarea consiste en el monitoreo grupal del secado, acuerdos sobre cómo proteger la pieza. Cada uno asume la responsabilidad compartida de cuidar el esfuerzo de los demás durante los días de reposo, fomentando la tolerancia, la demora de la gratificación y la valoración del esfuerzo colectivo.

Intervención del docente: facilita una ronda de retroalimentación donde el grupo analiza las dificultades superadas, comparte técnicas y observa aciertos y errores de las distintas piezas.

Evaluación

Se evalúa:

- Si los alumnos comparten sin conflicto los recursos.
- Si hubo diálogo verbal y no verbal.
- La Motricidad de cada alumno.
- La escala de aptitudes.
- La concentración.
- El desarrollo socio emocional con respecto al nivel de concentración.
- Manejo de la calma y la tolerancia.
- Manejo de la frustración. ¿Hay resiliencia en el hacer?

La evaluación es constante durante toda la práctica de la experiencia.

La rúbrica evalúa las competencias psicomotrices, e desarrollo emocional y la adquisición de habilidades cognitivas/sociales, organizadas en dos niveles de desempeño:

1) MOTRICIDAD: control corporal, equilibrio y coordinación dinámica.

- Excelente: ejecuta movimientos con total fluidez, precisión y equilibrio. Adapta su cuerpo a diferentes ritmos sin dificultad.
- Bueno: realiza los movimientos con seguridad, aunque debe requerir una breve instrucción o ensayo previo.
- Suficiente: logra las destrezas básicas, pero presenta cierta rigidez o dificultad para mantener el equilibrio y la coordinación.
- En proceso: muestra dificultades significativas en la coordinación y el equilibrio. Requiere asistencia constante para realizar movimientos básicos.

2) DESARROLLO EMOCIONAL (autoconocimiento, autorregulación, empatía, resiliencia y vínculos):

- Excelente: identifica sus emociones y las expresa adecuadamente, regula su frustración ante las dificultades, muestra gran empatía hacia sus compañeros, coopera activamente y se recupera rápidamente ante los errores y fracasos.
- Bueno: reconoce cómo se siente aunque a veces requiere guía para calmarse o canalizar emociones de forma positiva, es respetuoso y colabora en grupo, entiende las emociones de los demás y acepta críticas constructivas con buena actitud.
- Suficiente: expresa sus emociones pero le cuesta regularlas por sí sólo, se relaciona con sus pares pero le cuesta compartir o integrarse plenamente en el trabajo colaborativo, muestra cierta resistencia al cambio.
- En proceso: demuestra dificultad para identificar y expresar lo que siente, reacciona con impulsividad, sufre bloqueos o experimenta frustración extrema ante las dificultades, le cuesta empatizar y trabajar en equipo, presenta reacciones defensivas frente a las correcciones y se desmotiva fácilmente.